Nuestra Casa

Donde esté tu risa esta mi casa,
aunque no estés cerca,
aunque me enrede de sueños
me sujeta el alma tu mano,
es mi cadena, es mi ancla.
Donde esta tu mirada tengo certezas
de un camino que avanza
no importa el decorado
no importa pensar por cuál senda
no importa si es en Terrassa,
cualquier sitio, ningún lugar interesa;
si huelo tu piel hallaré mi casa.
No interesa si solo tu palabra
es el cobijo que me arropa;
suficiente fuego es al fin tu cuerpo
que da a todo su veraz sentido.
Ignorada sea la muerte y el olvido
que no me importa ya el destino
porque hay armonía de formas
entre nuestras respectivas curvas,

porque hay una voz de calma,

porque hay un rincón de mi oído

para guardar la caricia alada,

la ilusión, la sensación relajante

que oigo cuando gira tu llave,

en esta puerta, en cualquier otra,

sí tu las abres, todas se transforman

en la puerta real de mi morada.

No me interesa en que lengua

hable la gente esta mañana,

en que ciudad se encuentre mi cama;

estarán en cuerpo o en alma;

a mi lado, tus ojos brillando

y tu cabeza clara junto a mi almohada

para aventar las nubes si se enmarañan.

El país no importa o si es primavera,

otro continente, otra comarca,

si cae nieve, si oigo a la turba gritar,

en tu pecho esta mi corazón

son tus manos el refugio, la isla,

habita en tus manos toda mi certeza,

nadie me distrae de esta pista,

nadie como tu me da en plena cabeza

la redonda carcajada de la risa.

Han pasado los años en manada,

el tiempo no se ha detenido,

ha hecho el trabajo encomendado,

pero no me importa lo más mínimo

en esta tierra seguro me planto,

con aquella intuición extraña y lejana

que me hizo liarme las mantas

de la inconsciencia, por una campanada

de esperanza que sonó muy dentro

de mi como un eco de tu llamada.

En la vigilia obsesiva del sueño,

sentí tu mano posarse en mi espalda

dibujando con las yema de los dedos

el contorno de nuestra futura casa.

Terrassa, 24 de Diciembre 2017